



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
ISSN: 2618-530X
Director: Mario Toer
<https://politicalatinoamericana.org/revista>

RESEÑA

LA LUCHA POR EL PASADO: CÓMO CONSTRUIMOS LA MEMORIA SOCIAL

de Elizabeth Jelin. Editorial Siglo XXI

REVIEW

THE FIGHT FOR THE PAST: HOW WE BUILT THE SOCIAL MEMORY

of Elizabeth Jelin. Editorial Siglo XXI

Ignacio Moretti

Licenciado en Ciencia Política (UBA). DEA en Política y Economía (IDAES-UNSAM).
Magister en Ciencia Política (IDAES.UNSAM). Doctorando en Ciencias Sociales
(UBA). Docente e Investigador de la Carrera de Ciencia Política (FSOC-UBA).

Correo: lic_moretti@yahoo.com.ar

A PROPÓSITO DE JELIN, ELIZABETH (2017). *LA LUCHA POR EL PASADO: CÓMO CONSTRUIMOS LA MEMORIA SOCIAL*. 1 EDICIÓN. CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. SIGLO XXI EDITORES. ARGENTINA. 304 P. ISBN 978-987-629-7486.

El sentido del pasado lejos de permanecer inmóvil u obturado se reactualiza en diálogo con el presente y con un futuro anhelado. La(s) memoria(s) remite al proceso de reelaboración constante de los actores sociales en escenarios de disputas y confrontación sobre la dimensión pública de dicha elucidación. Reyertas que remiten a que todo ejercicio de la memoria es selectivo por definición: para que ciertos hechos sean evocados y reconocidos en voz alta, otros deben ser borrados y olvidados. En este marco se inscribe el trabajo de Elizabeth Jelin, *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Investigadora pionera del campo de estudios acerca de las memorias desde una perspectiva social de anclaje latinoamericano. Este libro es el resultado sistematizado de las investigaciones y abordajes realizados durante tres décadas por la autora, inscribiéndolas dentro de la propia biografía personal y del desarrollo de un nuevo campo de estudios a nivel latinoamericano. Asimismo, este texto es parido en tiempos turbulentos, plagados de intentos y llamamientos para una reconciliación nacional sobre la base del olvido y el silencio. Este libro es, al fin y al cabo, también una disputa contra esos conatos que buscan encapsular las memorias a través de una nueva búsqueda de “normalidad” y “armonía”.

El libro plantea la hibridez como modo de escritura, combinando lo eminentemente académico, con el compromiso político y la autoreferencialidad de la autora. Emerge así un tono de intimidad, casi autobiográfico, donde se recorren los trasfondos del desarrollo investigativo, entrelazándose de modo magistral la impronta personal con el propio devenir de un campo de estudios. Esta tonalidad en la escritura se entreteje con un abordaje multidimensional y latinoamericano del campo en cuestión. De esta forma, a través de 8 capítulos, Jelin nos propone un desafío fuera de lo común: reconstruir el nacimiento y desarrollo de un campo de estudios como el de las memorias a través de la misma puesta en práctica de la metodología investigativa propia de dicho campo.

El primer capítulo se centra en el análisis histórico acerca de cómo las diversas sociedades latinoamericanas enfrentan y elaboran sus pasados recientes de violencia política y terrorismo de estado. De esta forma, Jelin muestra cómo a partir de la transición política en el Cono Sur, las luchas por la memoria y por el sentido del pasado se convirtieron en un campo nuevo de acción social y, más puntualmente, los derechos humanos como principio fundante de la transición democrática. Al interior de esta novedosa cosmovisión, para la autora la revolución paradigmática se estructura alrededor del surgimiento de una resignificación de la violencia en tanto violación de los derechos humanos.

El segundo capítulo nos enfrenta a las múltiples ramificaciones e interrelaciones que posee el campo de estudios de las memorias con otros campos como los estudios de género, sopesándolos como campos interdisciplinarios y, por otro lado, con la necesaria materialidad (luchas específicas, actores sociales y políticos) que articula el propio proceso de constitución de dicho campo.

Dicha materialidad se recorre con maestría en el siguiente capítulo a través del actor prototípico por antonomasia de este proceso: el movimiento de derechos humanos. Se evidencia cómo los marcos de inteligibilidad y legitimación social, cultural y política de las últimas 4 décadas, por definición mutantes, impactan y retroalimentan los marcos de acción, visibilidad, demandas y prácticas de este actor novedoso.

El cuarto apartado da paso a un mayor nivel de especificidad en el análisis, abordando las marcas de recordación y homenaje en tanto políticas memorialización pública y oficial. De esta forma, las conmemoraciones en calendarios oficiales, sitios de la memoria, monumentos, archivos y museos son los vehículos para expresar ese deber de memoria. Pero la significación y relevancia de dicha materialidad no se agota en la representación del horror vivido o como acción de reparación histórica sino que estas políticas también se sopesan como reconocimientos simbólicos y como correa de transmisión pedagógica hacia el futuro.

Seguidamente, Jelin se adentra en las modalidades de reclamo y legitimación de los actores sociales, específicamente el caso argentino a través del lente de la relación entre el movimiento de derechos humanos y el familismo y maternalismo. Por intermedio de este prisma, Jelin explicita y pone en discusión la centralidad del afectado directo en el movimiento de derechos humanos y el rol de la Mujer al interior del dicho actor. La edificación fundante de una forma de memoria excluyente en términos de la autora, donde la preeminencia de los lazos familiares como criterio de legitimación y veracidad para fijar agenda y ser audible trae consigo un problema y un desafío: *¿Hay espacio para un enfoque más inclusivo, donde se pase de una autoridad simbólica intransferible a otra más universal, anclada en la categoría de ciudadanía?*

El sexto apartado bucea en una temática que en la última década ha tomado relevancia: la violencia sexual como práctica represiva específica. La necesaria revisión de la última Dictadura cívico-militar con perspectiva de género vuelve obligatoria la resignificación y reconceptualización de la violencia sexual y de género como prácticas específicas catalogadas como crímenes de lesa humanidad.

El capítulo 7 profundiza el análisis sobre el lugar del testimonio personal en las memorias del pasado reciente. La autora no sólo reconoce su importancia decisiva en términos de involucramiento y potencia simbólica, sino que también incorpora a dicha elucidación las complejidades propias del testimonio: múltiples temporalidades, niveles y capas de esas narrativas personales.

El último capítulo, Jelin lo refiere a un diagnóstico a la vez que una agenda para el futuro del campo de estudios sobre las memorias. La interrogación sobre la relación entre el deber de la memoria y el afianzamiento de la democracia se constituye en el eje del capítulo. *¿Es condición necesaria para la construcción democrática una política activa de memoria sobre el pasado reciente?* La autora propone que dicha relación se fortalecerá en la medida en que se pueda ampliar la lógica y agenda de los derechos humanos a un cúmulo de acciones y experiencias que trascienda a las violaciones ocurridas en la última dictadura cívico-militar, a través de una prisma más universal de ciudadanización y teniendo al sistema pedagógico-educativo como vehículo principal de construcción democrática basada en la memoria.

Rara vez un texto logra amalgamar y explicitar una reflexión sobre la propia práctica investigativa, el compromiso político-intelectual de la autora, la intimidad de una escritura en primera persona y la sobriedad analítica; sin embargo, Elizabeth lo logra con creces. Haciendo gala de un profundo conocimiento documental y rigor analítico, a la vez que una profunda sensibilidad y honestidad intelectual, el libro *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social* es un aporte fundamental, necesario e indispensable en el campo de los estudios de la memoria, no sólo para aprehender en toda su dimensión e importancia a dicho campo, sino también para la propia discusión y revitalización sobre la memoria, verdad y justicia en mares tempestuosos como los que la realidad argentina y latinoamericana están enfrentando.
